



IGNACIO SERNA.

---

## IGNACIO SERNA.

---

TENEMOS el gusto de dar cabida en la galería de los Jefes Políticos] al que en la actualidad rige los destinos del importante Distrito de Matamoros Izúcar en el Estado de Puebla.

La historia Política del Sr. Coronel Serna es importante por los eminentes servicios que ha prestado en los diferentes puestos que ha ocupado. Creemos que la verán con gusto los suscritores de esta obra, porque al admirar sus virtudes cívicas, verán buenos ejemplos en su conducta intachable, para presentarla como modelo á la nueva generación.

Nació el Sr. Serna en la Ciudad de Tulancingo, del Estado de Hidalgo, el 16 de Febrero de 1847, heredando de José Rafael Serna y Sra. Juana Gil, esos sentimientos que sus padres, son hoy la mejor prenda de su carácter; modelo bajo la dirección del bondadoso maestro que le inculcó los más sanos principios de moral y los primeros rudimentos de instrucción primaria, el Sr. D. Mariano Lezama, que dirigia la escuela de niños de Tulancingo.

A los diez años dejó la aula escolar para ir á la Hacienda de Santa Lucía á ayudar á su padre en los trabajos de



agricultura, á la que se entregó con afán y constancia; pues bien sabido es de todos los que le conocen, que en él es el trabajo casi una necesidad de su vida.

Por aquella época el país estaba envuelto en los horrores de la guerra civil, y casi nadie se eximia de entrar en esa lucha de sangre y de exterminio que más tarde habia de traernos el triunfo de la libertad.

El padre de nuestro biografiado, dejando la pacífica vida de los campos, se lanzó á la guerra y entónces el niño Serna no quiso abandonar á su padre, sino que le siguió á todas partes, iniciándose en la vida inquieta del campamento y nutriendo su espíritu con los ejemplos de valor que daban unos y otros de los beligerantes.

A la muerte de su padre volvió Serna á la tranquilidad, yéndose á encargar de la administración y dirección de la Hacienda de los "Portales," en el Disirito de Cuautitlán, en donde dió pruebas de su competencia en el ramo á que se habia dedicado bajo la dirección del autor de sus días.

El imperio habia sentado sus reales en la Capital de la República, y todo parecia haberse conjurado contra los defensores de la buena causa.

El Sr. Serna todo ese tiempo vivió ocupado en sus trabajos de campo, ajeno á la política, devorando en silencio la humillación de ver profanado el suelo de la patria por un príncipe extranjero.

El imperio cayó, y á la restauración de la República, siendo Gobernador del Estado de Hidalgo el Sr. Lic. Don Antonio Tagle, recibió el mando de las fuerzas de caballería con el carácter de capitán y con él permaneció algun tiempo hasta alcanzar el de comandante, que le confirió

el Sr. Lic. D. Justino Fernandez, quien sustituyó al Sr. Tagle á la conclusión de su período de Gobierno.

Por aquel tiempo se encendió la guerra civil con motivo del Plan de la Noria. Serna, que tenia simpatías por aquella revolución, la abrazó con calor, declarándose por el partido del Sr. Gral. Diaz; pero la muerte del Sr. Juarez vino á calmar los ánimos y á apagar el fuego revolucionario.

Sin embargo, Serna habia tenido sus compromisos de partido y esto le determinó á presentar su renuncia, por no estar de acuerdo con la nueva administración que representaba el Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada.

Este paso del fiel partidario de la revolución es una prueba de la energía de su carácter, de su firmeza de ideas y de su honradez y franqueza política.

Una vez libre de sus compromisos con el Gobierno y despues de haber depuesto el mando de las fuerzas sujetas á sus órdenes en las del coronel Bernabé del Peral, de origen español, se lanzó á la revolución, sin comprometer á sus antiguos compañeros de armas, como así se acostumbraba por muchos jefes en aquellas épocas de revuelta.

Vino más tarde la regeneradora revolución de Tuxtepec, y los ecos del combate vinieron á sorprender en su retiro al Sr. Serna, que por aquellos dias estaba retirado á la vida privada.

El antiguo y desinteresado partidario del Sr. Gral. Diaz, no era posible que escuchara con indiferencia los ecos del cañón de Tuxtepec.

Tomó las armas y se alistó á las órdenes de Gral. Negrete, con el grado de Teniente Coronel, primero, y despues con el de Coronel que le fué conferido por el Sr. Gral.



D. Juan N. Mendez, que revolucionaba por la sierra del Estado de Puebla.

Todo el mundo sabe las peripecias sangrientas de aquella lucha, hasta el triunfo de Tuxtepec. Serna en todos los encuentros y batallas en que se encontró dió muestras de su valor y su pericia, que le conquistaron el aprecio de sus jefes, tanto como el cariño de sus subordinados.

Triunfó la revolución y cuando el Sr. Gral. Diaz marchó á Guadalajara á combatir los últimos restos de las tropas fieles al Sr. Lerdo, despues del aborto ridículo del plan de Salamanca, el Gral. Diaz lo dejó cubriendo toda la línea desde San Juan del Rio hasta Querétaro, cuya comisión desempeñó satisfactoriamente.

Sin esfuerzo de ninguna clase, logróse que las fuerzas del Gral. Ceballos se sometieran al nuevo orden de cosas, y despues de que esto se hubo conseguido, el Jefe del Ejército Regenerador volvió á México en donde ordenó se refundieran muchos cuerpos.

Serna recibió orden que entregara las fuerzas de su mando al Sr. Gral. Piñón, retirándose entónces del servicio del ejército.

Desde aquí comienza verdaderamente la historia política de nuestro biografiado como funcionario civil, en cuya carrera desplegó todas las admirables dotes que le adornan y le hacen merecedor por su talento, por su prudencia, su energía y táctica política, de ejercer las importantes y delicadas funciones de la autoridad.

El Coronel Serna, despues que se hubo organizado definitivamente el Gobierno de Tuxtepec, recibió el nombramiento de Prefecto Político de Tacubaya. Durante el tiempo que tuvo á su cargo tan importante empleo, de-

mostró una actividad y un celo por la prosperidad de ese Distrito, que con razon le conquistaron el aprecio general de toda la sociedad honrada de Tacubaya.

Comenzó sus tareas por las mejoras materiales. A él debe la ciudad de los Mártires, el hermoso jardín "Donato Guerra," que se ostenta aún con todas sus bellezas en la plaza de Cartagena, el Mercado, que sirve aún para las necesidades de la población, y finalmente la compostura de muchas calles.

Todavía se recuerda con mucho agrado en Tacubaya, la espléndida inauguración del jardín "Donato Guerra."

El señor Presidente y sus Ministros, lo mismo que muchas personas de elevada posición de la Capital, asistieron á esa fiesta.

Atravesaron por una inmensa valla de soldados, tendidos desde la plaza hasta la entrada de la población.

Entusiastas y brillantes composiciones en prosa y verso se pronunciaron ese dia en honra de aquel noble guerrero á quien, para recordar su memoria, se tributaba ese homenaje de respeto.

Cuando terminó el acto inaugural, el Prefecto Político obsequió á todos sus invitados con un banquete espléndido. Todos los que asistieron á esta fiesta quedaron en extremo complacidos de la galantería del anfitrión.

Despues que dejó la Prefectura de Tacubaya, fué nombrado Comisario de la 4.<sup>a</sup> Demarcación, en donde se hizo el terror de los criminales por la implacable persecución que les hacia. Su conducta mereció los aplausos de todos los vecinos honrados de las calles y barrios sujetos á la Demarcación de policía que le habia sido encomendada.

Cuando dejó de ser Inspector de la 4.<sup>a</sup> Demarcación, se



le confirió el mando de Mayor del 10.<sup>o</sup> Regimiento de Rurales, que desempeñó con el carácter de Jefe accidental. Dejó este Cuerpo después de dos años y medio de servicios, para pasar al 3.<sup>o</sup> de la misma arma, con el mismo carácter que había tenido en el 10.<sup>o</sup>

Cuando el Sr. Lic. D. Mariano Grajales fué Gobernador del Estado de Tlaxcala, llamó al Coronel Serna para utilizar sus servicios durante el período de su administración.

Concibió el Sr. Grajales á los hombres de que podía hacerse confianza, y no vaciló en nombrarlo Jefe Político de Huamantla.

Marchó luego que hubo aceptado, al lugar de su destino, y desde luego se consagró á cumplir con su alta misión, correspondiendo con su eficacia y su honradez á la confianza del Gobernador.

Se dedicó luego á establecer alguna mejora material que redundase en beneficio de la población, y al efecto hizo construir un mercado, componer y empedrar muchas calles; pero el mejor de los beneficios materiales hecho en Huamantla, consiste en haber mandado construir desde sus cimientos una magnífica casa para las oficinas de la Jefatura.

Duró en ese Distrito cuatro años.

Allí contrajo su segundo matrimonio; pues habíamos olvidado que el primer enlace lo había contraído después que dejó el mando de las fuerzas de Hidalgo, en San Juan Teotihuacán, con la Srita. Delfina García Conde. Como dijimos, en Huamantla contrajo segundas nupcias con su actual esposa, la apreciable é inteligente Sra. Emilia García Conde.

Después de dos años y medio de permanencia en Huamantla, el Sr. General Márquez, actual Gobernador de Puebla y que mucho estima al Coronel Serna, lo llamó para encargarlo de la Jefatura del Distrito de Tepeji.

Allí también se dedicó á hacer algunas obras materiales, como la construcción del jardín del zócalo, la compostura de calles y otras que no recordamos en este momento.

Después pasó á desempeñar la Jefatura de Acatlán, y consecuente con su programa, mejoró las vías públicas y mandó cegar un pozo, más bien que útil, perjudicial á la salubridad de los presos, pozo que se comenzó á abrir por el anterior Jefe Político Sr. Betancourt en el interior de la cárcel.

Por algun tiempo desempeñó este empleo; pero más tarde el Gobierno creyó necesario utilizar sus servicios como Inspector de las fuerzas del Estado, cuyo empleo desempeñó con mucho acierto por espacio de un año.

Pasó en seguida á Chiautla con el carácter de Jefe Político, en donde estableció una mejora que nunca habían visto los hijos de aquel Distrito y que perpetuará entre ellos su memoria, que recordarán con gratitud y reconocimiento, tal es la introducción del agua á la población, trayéndola desde lugares ásperos y escabrosísimos que hasta ahora habían imposibilitado esa operación.

Construyó un palacio para la Jefatura y compuso muchas calles.

Actualmente se halla desempeñando el puesto de Jefe Político de Matamoros Izúcar, en donde, como en todas las partes que ha estado, tiene muchas simpatías en toda la población.



Desde que tomó posesión de su encargo cuidó escrupulosamente del alumbrado público, de mejorar las escuelas, poniendo en ellas personas competentes que las dirijan, y ha emprendido la construcción de una hermosa calzada desde donde debe ser la estación del ferrocarril hasta las calles del centro, mejora que estará terminada dentro de muy poco tiempo.

Como se ve, la biografía del Sr. Coronel Serna es una de las más importantes, y que debe leerse con detenimiento.

Su conducta como Jefe Político es intachable.

Las mejoras materiales, la instrucción y la seguridad pública han sido siempre el objeto de sus desvelos.

Sus méritos y sus virtudes lo hacen acreedor á las consideraciones del Gobierno y al cariño de sus gobernados.

Dispense el Sr. Coronel Serna si nuestras palabras ofenden su modestia; pero la buena ó mala conducta de los funcionarios debe ponerse de manifiesto para ejemplo de los demas.